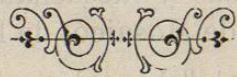


cristianismo, ni siquiera el primer apóstol de los gentiles, pues los judíos de Chipre y de Cirene que creían en Jesús, fueron los primeros que predicaron á los incircuncisos, á los helenos (Act. cap. XI, 20) y al tener noticia de esto los apóstoles que estaban en Jerusalen mandaron á Bernabé, quien procuró unirse á San Pablo, y fué debido á su predicación que en Antioquia recibieron por primera vez de sus adversarios los nuevos creyentes el nombre de cristianos. Así, el Cristianismo, como dice Havet, no tiene autor, como no lo tiene la revolución francesa; estos grandes movimientos se hacen por si solos y por el primero que llega.



XXI

EL CRISTIANISMO

HASTA SU

Degeneración en Catolicismo.

313 La época en que Jesucristo apareció era una época de crisis política, religiosa y filosófica. (1) La

[3] Epoca de incredulidad y superstición tambien. Véase Renan *Les Apotres* pág. 371. Tan irresistible es la tendencia del espíritu humano á creer en milagros, que en esa época de incredulidad pasó algo idéntico á lo que sucedió en política á la muerte de César, siendo ámbos hechos efecto de idéntica causa: la tendencia de los hombres á la idolatría. Así como los partidarios de Bruto, el asesino de César, exclamaban "muera el César, viva Bruto, hagámosle César," así á la muerte de Epicuro, el filósofo ateo que negó la existencia de los dioses, los partidarios de esa filosofía atea que niega los Dioses decían á la muerte del maestro: *Hagámosle Dios*.

Jamás (dice Gasquet. *Rev. de Deux Mondes*. 1º de Abril 199) el mundo ha visto semejante desbordamiento de supersticiones (como en el primer siglo del Cristianismo), semejante orgía de sobrenatural; nunca tantos adivinos, astrologos, charlatanes, vendedores de amuletos y de recetas piadosas; extravagantes quimeras bullen en los cerebros mas robustos y mas lúcidos Pero esta fermentación misma es el signo de un trabajo exterior, de una fermentación espiritual, de una espectación; el alma es presa del tormento de lo desconocido, del *más allá*. Pero *solo las religio-*

república romana expirante abdicaba ante el despotismo de los Césares y este cambio imprimía unidad al vasto imperio romano; pero preparaba á los espí-

nes orientales se aprovechan de este movimiento. Ellas no solamente han conservado el depósito de las primeras revelaciones y saben las plegarias, las formulas que obran sobre la divinidad y la fuerzan, á responder, sino que por sus prácticas, por el aparato de sus ceremonias, por la parte decorativa [mise en scène] de sus iniciaciones actúan de distinto modo que las religiones oficiales [helenas y romanas] para conmover los espíritus, turbar los sentidos, hacer brotar del corazón la fuente cerrada de las emociones religiosas. Entre esas religiones en competencia en el siglo de Augusto y sus sucesores, el judaísmo se había suicidado al petrificar en el Talmud, símbolo de *nacionalidad*, las enseñanzas de sus profetas; el culto de Cybeles estaba desacreditado por la impudencia de sus *Gilles* y tenía el carácter de superstición popular; quedaban tres religiones: la de Isis, la de Mithra y la Cristiana. La primera muelle y tierna con ternuras femeninas, mal podía luchar con los varoniles progresos del cristianismo; ella cedió al puesto á la religión de Mithra, también viril y severa, religión de combate, religión cuyos orígenes se remontan á la más vieja mitología aria, religión que con su difusión en el Oriente recibió infiltraciones de extraños cultos; religión que tiene en sus *Fravishis* [tipos inmortales de las ideas] seres que se encarnan en cuerpos mortales para subir después al cielo; religión que personifica en *Mithra* la encarnación del genio ó divinidad del sacrificio y de la redención de los hombres; religión perseguida por Adriano, protegida por Aureliano, por Diocleciano, por Constancio, aun por Constantino (que mucho tiempo vaciló entre el mithrismo y el cristianismo), y por Juliano; religión cuyos dogmas suponen la espiritualidad é inmortalidad del alma; su caída, su rehabilitación ó redención por los méritos de un Dios psychopompo y salvador (Orígenes *contra Celsum* VI, 22—Porphyro *De antro nympharum* c. X, XXII—Macrobio *In-somnium Scipionis* XI); religión en la que la cifra *siete* domina todas las manifestaciones de la vida (como en el cristianismo, como en Justiniano, en Dante, en las leyes de Partida esa cifra es cabalística); religión que según Renan hubiera convertido al mun-

ritus para soportar juntamente con el servilismo político el servilismo intelectual. En religión la propaganda del judaísmo, esto es, la religión judaica se había extendido en toda la Siria, el Egipto la Grecia y la misma Roma desde las conquistas macedónicas; y si los judíos sufrían la influencia de las costumbres y de la filosofía helénicas, los helenos (greco-romanos) no habían sufrido menos la influencia de la moral y de las creencias judías, siendo unas de sus particularidades más salientes la pureza del culto, la ausencia de imágenes y sencillez del dogma, particularidades que tomaron más importancia cuando destruido el templo de Jerusalem no quedó á los judíos y judaizantes otro culto que la oración en sus Sinagogas, desapareciendo los sacrificios y espiritualizándose el culto por una simple necesidad política. Y á la vez que esta propaganda judaica se había extendido entre los llamados judaizantes, esto es,

do, si el cristianismo hubiera sido detenido en su crecimiento por alguna enfermedad mortal; religión que vivió hasta el siglo VI de nuestra era, porque en ella encontró el paganismo la forma monoteísta, y fundiéndose ambos cultos, corrió el de Mithra la suerte de su aliado. La religión de Mithra debió su fortuna á haber guardado la pureza del culto de Mazda; el mazdeísmo, de que está penetrado el mithrismo, es por esencia una religión moral; ella consiste toda entera en la lucha de la luz contra las tinieblas, del bien contra el mal, y en la victoria del primer principio. El drama celeste trasportado al dominio de la conciencia gobierna la vida del creyente y dirige todas sus acciones; la condición de la victoria es el esfuerzo, esfuerzo de toda hora, que nada desalienta. Esa moral de vida y no de budismo ó ascetismo, enseña contrariamente á San Pablo, que el hombre casado es mejor que el soltero, el que tiene hijos, mejor que el que no los tiene. El fracaso del Mithritismo se debe á que estaba cerrado para un mundo inmenso de sentimientos nobles y delicados.

los griegos y romanos que sin aceptar las prácticas del culto aceptaban las creencias judías, su religión monoteísta y leían la biblia traducida al griego por la escuela alejandrina; (1) á la vez que así se había difundido el judaísmo en su parte dogmática, el paganismo, ó más bien, el politeísmo iba perdiendo terreno ó había perdido terreno en los espíritus cultivados. (2) Los Dioses del Olimpo con sus adulterios,

(1) Véanse respecto de la propaganda de la religión judía precristiana en el mundo greco-romano, así como respecto de la excitación religiosa de la época los bellísimos, sublimes y eruditos capítulos 15 y 16 de *Les Apotres* de Renan. Hay épocas de fiebre religiosa, así como las hay de fiebre política, financiera, literaria, etc.; y hay épocas como la nuestra, sin sentimiento religioso, en que no son posibles heregías, ni violencias religiosas, porque como decía un diplomático: no *hay bastante* religión para hacer *dos*.

(2) El cristianismo en tanto que era una negación, esto es: en la parte que negaba los Dioses y cultos paganos, no podía sino estar en perfecto acuerdo con los racionalistas de aquella época, ó simplemente con los indóciles; el cristianismo en este sentido era una *crítica*, como ha dicho M. Nisard. Los padres de la Iglesia no tuvieron otro arsenal para combatir al politeísmo que los escritos de los filósofos paganos, ni otra moral que la de los estoicos; de manera que esos filósofos y esos moralistas paganos fueron los verdaderos fundadores del cristianismo en tanto que *doctrina* y sistema de filosofía y de moral. Véase lo que dijimos en la nota sobre filosofía griega en el párrafo anterior relativo al *Derecho Natural* respecto de los filósofos *precristianos*. Como diremos también en otro lugar, el mundo se encontraba en una época de profunda superstición; "si la crítica de Epicuro había osado romper las bóvedas del cielo, su atrevimiento quedó para uso de su escuela, una escuela de independientes [*libre pensadores*, diríamos hoy] sin autoridad y sin honor. Pero todos los que serrespetan y que se ocupan de dominar á los hombres (las gentes decentes, los políticos) permanecían condenados á los falsos cielos á los falsos Dioses. Es en vano que algunos hombres superiores hablaban todavía de poner la tierra en su verdadero lugar en el

orgías y leyendas ridículas é inmorales habían sido combatidos por los filósofos escépticos y por los racionalistas, ridiculizados por los poetas, desdeñados por los filósofos moralistas, siendo además incapaces de sostener el paralelo con el Jehová hebreo de los profetas. En filosofía la crisis era más terrible, pues agotadas todas las especulaciones filosóficas, epicurismo, estoicismo, platonismo, se había llegado á un período de decadencia favorecido por el despotismo imperial que protegía el progreso literario, pero que era hóstil á la expresión libre de la crítica filosófica, y, por lo mismo, y como todos los despotismos, favorecía el culto, la religión y las tradiciones antiguas.

314. A estos elementos de descomposición religiosa hay que agregar la triste situación de los súbditos del Imperio romano, la multitud de esclavos, la multitud de oprimidos, las vejaciones de los empleados romanos, la inmensa desproporción entre la de-

mundo planetario; se les hace callar ó no se les escucha y la tierra permanece en el centro del mundo, de un mundo eterno, inmóvil y por decirlo así sobrenatural. En una palabra, hay una doctrina *ortodoxa* en que la antigüedad permanece encerrada hasta el fin y donde el cristianismo se encierra después de ella; el espíritu humano se ha alojado durante toda la edad media en este calabozo y no ha salido de allí sino en la gran fecha del renacimiento, cuando ha procurado emanciparse en todos sentidos á la vez. Libertad social y política, libertad psicológica, libertad y verdad científica; todo viene de la misma aurora: Copérnico es contemporáneo de Lutero. Entonces, como en la época de los griegos, la ciencia ha encontrado á la creencia estorbándole el camino, pero la creencia en esta vez ha sido vencida irreparablemente. La *Exposición del sistema del mundo* y la *Declaración de Derechos del Hombre* son dos monumentos del mismo triunfo. (Havet. I, 298.)

licadeza á que había llegado el sentimiento moral por las protestas de la filosofía y el estado de abyección á que estaban reducidos los pueblos bajo la tiranía romana, abyección que producía el resultado de que el mundo *tenía más bien sed de justicia, que de verdad* (1).

(1) "En tanto (dice Gasquet Rev. de Dux Mondes 1.º de Abri 199) que todas las religiones antiguas se organizaban sobre el modelo de los misterios griegos, que cada uno tenía su enseñanza secreta, sus símbolos de doble y triple sentido que no se descubrían sino con precaución á los iniciados y algunos de los cuales símbolos quedaban como privilegio de los solos Pontífices, el cristianismo repudiando el principio de las iniciaciones largas y difíciles, se atenía á la dilación muy necesaria del catecumenato. Un instante, es cierto, se pudo temer que se encausase en el carril de esta iniciación; los cristianos de Oriente y sobre todo los de Egipto, ensayaron comprometerle en esta vía; Clemente de Alejandría y Orígenes fueron partidarios de una disciplina secreta, de revelaciones graduadas que debían conducir poco á poco al conocimiento del gnosticismo cristiano. Pero el buen sentido del Occidente reaccionó contra estas tendencias absolutamente contrarias por otra parte al espíritu del evangelio. "Entre nosotros dice Taciano, no son solamente los ricos que tienen acceso á la sabiduría; la distribuimos á los pobres sin precio; el que quiere aprender, puede entrar." Tocamos aquí, yo creo, á la causa capital del éxito de la propaganda cristiana; pues ni los cultos orientales habían logrado crear una religión popular. Casi sólo las clases elevadas se hacían iniciar y tenían parte en los misterios; el pueblo guardaba sus creencias atávicas ó se afiliaba á bajas supersticiones sostenidas por charlatanes mendigos, (*galles, mendians*) por adivinos (*metragyetes*) y magos que pululaban en las grandes ciudades, haciendo, á pesar de las leyes, comercio público de sus recetas piadosas y de sus amuletos. . . . Por el contrario, el cristianismo fué desde luego *la religión popular, la de los humildes y los simples*, y también la de los que sufren, y de todos aquellos á quienes la religión oficial alejaba y despreciaba con orgullo cruel y con el desdén de sus preocupaciones. Nada es más

315. Así se explica que el cristianismo haya tenido durante sus tres siglos de propaganda dos períodos: el primero de conquista puramente moral; y el segundo de conquista filosófica ó intelectual. En el primero, oscuro y decisivo, se difundió entre los pequeños, entre los analfabéticos, entre los humildes y

contrario á la cultura antigua, nada subleva tanto á Celso y sus contemporáneos como la predicación de Jesús para los miserables, los pecadores, las cortesanías. El nuevo reino de Dios les parece un paraíso de mendigos; que un esclavo, que un condenado por la ley común pueda en los destinos de ultratumba tomar asiento preferente al de un patricio delicado é ilustrado y nutrido de sabiduría griega, es una pretensión que les subleva de indignación y desprecio. En el fondo esta es la principal objeción del paganismo; nunca comprendió la *eminente dignidad* del pobre, ni lo que puede contener de ternura, de gratitud exaltada y de místico amor una alma humillada por la falta y que por el perdón se abre al arrepentimiento y á la rehabilitación. Vuestros doctores (decía Orígenes) cuando hablan bien son como los médicos que sólo consagran sus cuidados á los ricos y no se ocupan del vulgo; y más enérgicamente decía San Agustín: En los templos no se escucha esta voz! *venid á mí los que sufrís.*" Por la primera vez en la predicación del evangelio, el ciclo de las beatitudes se abrió á los pobres; se sintieron penetrados y conquistados por la gracia de las palabras divinas, por la exquisita familiaridad de las parábolas, que sin esfuerzo, insinuaban en su inteligencia lo mejor de la sabiduría de los filósofos. Nunca semejante palanca se ofreció á religión alguna para conmover al mundo y renovarlo. Por el corazón y no por la razón (no por dogmas metafísicos) es por donde son tomados los hombres y se encausan las grandes corrientes religiosas; el éxito de una religión es una victoria sobre las almas."

¡Cuántas multitudes ha de haber atraído esa oposición á los ricos y poderosos en que se informaba el primitivo cristianismo, esa antítesis entre la sociedad cristiana y la sociedad civil, que ya desapareció y al desaparecer no fué la sociedad civil la absorbida en la cristiana, sino esta en las costumbres y necesidades de la civil!